

leza, un pecado mucho mas grave y un mal mucho mas profundo y pernicioso, que la voluptuosidad y todos los desórdenes sensuales. Estos pecados ciertamente son muy malos y separan mucho de Jesucristo; pero ellos no causan en el alma un desórden tan radical y tan peligroso como la herejía.

Júzguese por esto de la responsabilidad religiosa y de la enorme culpabilidad de esos pretendidos pastores evangélicos, que van sembrando la herejía. Ellos hacen mayor mal á la sociedad que los mismos apóstoles del libertinaje.

XII.

SI PUEDE SALVARSE UN PROTESTANTE.

Sí, ciertamente, pero es necesario distinguir con cuidado.

“Una cosa es estar en el error y otra cosa estar en la herejía,” decia San Agustin, cuando predicaba á su pueblo sobre la salvacion de los herejes. En efecto, puede uno engañarse sin culpa en ciertas ocasiones. El error *involuntario* no es un pecado sino una desgracia; y por eso se dice que aun estando uno en el error, puede á veces salvarse. Pero siendo la herejía una rebelion contra Dios y su Iglesia, ella es un pecado, es un crimen; y por esta ra-

zon se dice, que el que está en la herejía, no puede salvarse.

Esto equivale á decir, que solamente la *buenafé invencible*, escusa á un protestante del pecado de herejía y le deja, en medio de su desgracia, la posibilidad de salvarse. Fuera de esa buena fé el hereje está perdido, porque se separa de la verdad, que es Jesus; y de la sociedad de la verdadera Iglesia católica, apostólica, romana.

¿Cuáles son los protestantes de buena fé? ¿Es posible esta buena fé *invencible* en un país católico, en medio de católicos y con tantas facilidades de llegar á la Iglesia? Este es un misterio que solo Dios conoce y que El solo juzgará. Si hemos de creer á las apariencias, puede decirse que esta buena fé se encuentra con bastante frecuencia entre los protestantes, especialmente entre los de la clase trabajadora; pues parece que por su condicion carecen de aquellos medios de instruccion, que hacen inexcusables á las clases cultas. Confieso que, aun concediendo la *posibilidad* absoluta de este milagro, no tengo ninguna devocion á la buena fé de los ministros protestantes y tiemblo por su suerte eterna.

Añadiré respecto de los protestantes de buena fé, es decir, respecto de aquellos que pueden salvarse, una observacion que debe enris-

tecernos por su estado. Si pueden salvarse, sin embargo les será mucho mas difícil conseguirlo que á nosotros los católicos, verdaderos discípulos de Jesucristo.

Para esto hay muchas razones. La primera, que la buena fé de un protestante siempre es mas ó menos incierta. La segunda, que el punto de partida y el principio de las virtudes cristianas, con las cuales salva uno su alma, es *la fé*; y el católico la tiene exacta, precisa é independiente de todos los caprichos de su imaginacion, lo cual no le sucede al protestante. La tercera que, como ya hemos visto, el protestante no participa de los auxilios que la Iglesia da á sus hijos para ayudarlos á vivir de manera que ganen el cielo. Entre estos auxilios me fijaré en dos, la confesion y la comunión. Cuando una persona ha tenido la desgracia de cometer pecado mortal, solo puede reconciliarse con Dios, yendo á confesarse y obtemendo la absolucion del sacerdote; y si esto último no puede ser materialmente, por lo menos debe tener el profundo dolor de sus pecados, que se llama contricion perfecta, la cual incluye el sincero deseo de confesarse. Esta clase de dolor es por sí mismo bastante raro y difícil. Aunque siempre debemos desear tenerle, no es sin embargo indispensable en el Sacramento de la penitencia, pues basta en él un

dolor ordinario, porque siendo este un Sacramento de misericordia, Nuestro Señor se digna suplir lo que falta á los pobres penitentes.

Ahora bien, el protestante que ha cometido un pecado mortal, no tiene el recurso de la confesion. Es preciso, pues, que tenga contricion perfecta, perfecto arrepentimiento y purísimo amor de Dios, sin lo cual no puede obtener la remision de su pecado ni la eterna salvacion. Tampoco puede unir á esta contricion el deseo de confesarse, porque le supongo de buena fé; y en tal caso, ignora la necesidad de este Sacramento. Luego le es mucho mas difícil que á nosotros, recobrar la gracia de Dios. Si lo consigue, por una gracia especial, todavía no tiene como nosotros la sagrada comunión, instituida precisamente por Nuestro Señor Jesucristo, para conservar nuestras fuerzas espirituales, preservarnos del pecado é impedir las recaídas. Nosotros los católicos, tenemos en la Santísima Eucaristía una provision de viaje, en la peregrinacion de la vida. El pobre protestante está privado de ella y corre gran riesgo de desfallecer en el camino. De consiguiente, le es mas difícil santificarse y salvarse; y así nosotros debemos tratar de convertirle, para ponerle en una situacion infinitamente mejor respecto á la salvacion de su alma, que es el único objeto de la vida de todo hombre en este mundo.

XIII.

DIFERENCIA QUE HAY ENTRE UNA CONVERSION
Y UNA APOSTASIA.

La conversion es un deber, la apostasía es un crimen.

Cuando un protestante entra en el seno de la Iglesia, se convierte; pero cuando un católico deja la Iglesia para afiliarse á una secta protestante, apostata. ¿Por qué esta diferencia? Voy á esplicarla.

La fé católica invariablemente enseñada por la Iglesia, hace diez y ocho siglos, se compone de un número cierto de dogmas positivos, tales como la unidad de Dios, la Trinidad, la Encarnacion, la presencia real, el Papado, etc., etc. Para tener un número redondo, supongamos por un momento que esos dogmas sean cincuenta. Admitiendo esta hipótesis, todos los cristianos creian, pues, cincuenta dogmas, hasta principios del siglo décimo, época en la cual no habia habido mas que una sola fé en la cristianidad. En el décimo siglo la Iglesia griega negó que el Espíritu Santo procede tanto del Padre, como del Hijo; y negó tambien la supremacía del Papa, por lo que de cincuenta dogmas no le quedaron á esa iglesia cismática mas que

cuarenta y ocho. Así se ve que nosotros los católicos, creemos siempre todo lo que ha creído la Iglesia; mientras que, los cismáticos griegos, por el contrario, niegan dos verdades que nosotros creemos.

En el siglo décimo sexto las sectas protestantes llevaron las cosas mas lejos, negando otros dogmas. De los cincuenta, algunos de ellos negaron veinte, otros treinta; y otros apenas conservaron unos pocos. Pero pocos ó muchos, los que ellos retuvieron, nosotros los católicos los conservamos con todos los otros. La Iglesia católica cree todos los dogmas verdaderos que creen los protestantes; y ademas está enriquecida con los que estos han rechazado. Este punto es incontestable.

Estas sectas de consiguiente no son *religiones*, porque solo se forman negando tal ó cual dogma; y así no son mas que *negaciones*, es decir, nada por sí mismas, pues la negacion es la nada.

De esto se deduce una consecuencia, con la mayor evidencia; y es la de que el católico que entra en una secta protestante, *apostata* verdaderamente, porque abandona dogmas y niega hoy lo que ayer creia. Por el contrario, un protestante que pasa á la Iglesia católica, no abdica ninguna verdad, no niega nada de lo que creia si era cierto; y sí cree la verdad que ne-

gaba, lo cual es muy diferente. Este razonamiento, que no tiene réplica, es del conde de Maistre.

El señor de Joux, pastor protestante de Ginebra y despues presidente del Consistorio reformado de Nantes, decia en 1813: "Yo condenaria á un católico que se hiciera protestante, porque no es permitido al que posee lo mas, dejarlo por buscar lo menos; pero no podria censurar á un protestante que se hiciese católico, porque es muy permitido á quien tiene lo menos, buscar lo mas."

En 1825, el señor de Joux abjuró el protestantismo y se convirtió á la fé católica.

XIV.

POR QUÉ SE HACEN UNOS CATÓLICOS Y OTROS PROTESTANTES.

§ I.

Con raras escepciones, que *siempre* se explican por una profunda ignorancia de la religion católica que se deja, y del protestantismo que se abraza; yo afirmo que nunca un católico se ha hecho protestante, por motivos honrosos, y de que él no tuviera que avergonzarse.

He conocido á algunos católicos, de nombre, que querian hacerse protestantes. Uno de ellos era un jóven amable é inteligente, pero perdidamente enamorado de la hija de un ministro protestante, de donde le nacia un deseo ardiente de hacerse protestante, no una conviccion la mas *desinteresada* de la escelencia del protestantismo. Otro era un sacerdote, que habia abandonado todas sus obligaciones y vivia en el desórden. El obispo de su diócesis habia tenido que recogerle las licencias.... y ahora él es cura protestante. Otra prosélita era una jóven alemana, que daba lecciones en una familia estraña, en cuya posicion se creia humillada; y como los protestantes la ofrecian una buena colocacion, con tal de que renegase de la fé católica, ella me escribia á mí mismo lo siguiente, para hacerme saber que aceptaba la proposicion: "Cueste lo que costare, quiero tener casa mia."

Estas no son mas que unas muestras de lo que todos los dias sucede. Es tan conocido el carácter de estas pretendidas conversiones al protestantismo, que los mismos protestantes leales las lloran. Uno de sus escritores decia: "El protestantismo le sirve de albañal (*) al catolicismo." Y el Dean Swift, protestante tambien, añadia: "Cuando el Papa limpia su jardin, echa

(*) Comunes.

las malas yerbas al nuestro." Estas palabras se han convertido en un adagio inglés.

"Mientras que la Iglesia católica, dice un diario protestante de Suiza, atrae á sí continuamente á los protestantes mas instruidos, mas ilustrados y mas distinguidos por su moralidad; nuestra Iglesia reformada está reducida á tomar por reclutas á los frailes apóstatas, lascivos y concubenarios." Ciertamente desde Lutero y Calvino, Zwinglio, Oecompaladio, Buce-ro, etc., todos los cuales fueron eclesiásticos, suspensos por sus vicios, frailes apóstatas ó malos sacerdotes, (*) algunos perversos individuos del clero católico, siguiendo la huella de aquellos escelerados, se arrojan, como por instinto, en brazos del protestantismo, donde encuentran

(*) Como muestra de este género, he aquí el fragmento de una carta dirigida, no hace mucho tiempo, al señor Obispo de Breslau, por el único sacerdote que ha apostatado en Silesia:

"No habiéndose dignado mis superiores eclesiásticos tomar en consideracion los motivos que he alegado, para que me den un curato correspondiente á mis méritos; yo, por despecho, despues de haber esperado en vano por largo tiempo ser promovido, me veo obligado á volverme al cristianismo primitivo. En consecuencia, me propongo casarme con la señorita Leontina Krause, hija del Sr. Contador Krause, que hace tanto tiempo me cuida de la manera mas desinteresada." (Firmado. Schulchio)

simpatía y proteccion. Ellos eran el oprobio y la hez del catolicismo; lo cual no obsta para que, sin transicion, los protestantes los hagan ministros del puro Evangelio. Los escuchan, los honran y los aplauden; y lo que es mas aún, hacen gala de su apostasia, de modo que las sectas protestantes ostentan como un trofeo, lo que arroja la Iglesia católica como una ignominia. En Inglaterra ha sido llevado en triunfo el fraile apóstata Achilli, lanrado de su convento y hasta de su país, por su infame libertinaje; y otros miserables, parecidos á él, han hallado buena acogida y lucrativos empleos entre los protestantes de Ginebra y de Paris. Guarde la *Reforma* estas conquistas. Se las cedemos con mucho gusto.

Hace poco tiempo que una señora prusiana, habiéndose hecho católica ocho ó diez años antes, era requerida con seductores ofrecimientos por su familia, para que volviera al protestantismo. Exhortándola un eclesiástico amigo mio á no ceder, ella le respondió con triste franqueza: "*Me hice católica por amor de Dios; ahora voy á hacerme protestante por amor de mí misma.*" He aquí perfectamente resumida la cuestion.

Uno es pobre y quiere salir de ese estado: otro tiene pasiones y no quiere reprimirlas: otro es orgulloso y no quiere someterse: otro es ig-



norante y se deja seducir.... He aquí por qué algunos *se hacen protestantes*.

§ II.

De muy distinta manera muchos protestantes se hacen católicos.

Desde luego concedo, que á veces puede suceder, que ciertos motivos humanos, induzcan á un protestante á entrar en la comunión de la Iglesia; pero estas no son, ni pueden ser otra cosa, que escepciones imperceptibles. Los protestantes que se hacen católicos, como hemos visto por confesion de los mismos protestantes, son los mas honrados sábios y virtuosos que hay en el seno del protestantismo. Este hecho es mas palpable que nunca en nuestros dias.

En Inglaterra, durante los últimos quince ó veinte años, ha abjurado la herejía un número considerable de ministros anglicanos, que eran lo mas florido de las Universidades inglesas y los maestros de las ciencias, bastando citar los nombres de Newman, Manning, Faber y Wilberforce, para tapan la boca á toda contradiccion. Cada dia los diarios ingleses publican, con despecho, nuevas conversiones ocurridas en el clero protestante, en la nobleza, en la magistratura, ó en el ejército.

Uno de los hechos mas notables en este género es la conversion del ilustre hijo de Lord Spencer, caballero inglés de la mas elevada aristocracia; el cual, hecho católico, entró en el humilde y severo orden de los pasionistas, bajo el nombre de Padre Ignacio. Cuando todavía era protestante, escitaba á sus correligionarios de todas las sectas, á orar por la conversion de la Inglaterra, á lo menos condicionalmente; esto es, les decia, que pidiesen á Dios, que si la Iglesia católica era la verdadera esposa de Jesucristo, se dignase hacer que la Inglaterra volviese al gremio de esta Iglesia. Convertido al catolicismo y ordenado de sacerdote, él ha continuado promoviendo con celo esta Cruzada de oraciones, la cual ha traído sobre su patria tantas gracias del cielo.

La Alemania ha dado tambien los mas ilustres ejemplos de conversiones á la fé católica, especialmente en las familias de soberanos y príncipes. Desde el año de 1817, el Duque de Sajonia Gotha, pariente próximo del rey de Inglaterra, volvió al seno de la Iglesia; y por su viva piedad, llegó á ser la edificacion tanto de los católicos como de los protestantes. En 1822 tuvo lugar la conversion del Príncipe Enrique Eduardo de Schoemburgo: en 1826 la del Conde Ingenheim, hermano del rey de Prusia: la del Duque Federico de Mecklemburgo: la de la

Condesa de Solms Bareuth: la de la Princesa Carlota de Mecklemburgo, esposa del Príncipe real de Dinamarca, etc., etc. A estas conversiones de príncipes, debe añadirse la del hermano del actual rey de Wurtemberg, verificada en Paris el año de 1851.

Pocos serán los que no hayan oído hablar del famoso conde de Stolberg, que era uno de los hombres mas eminentes al principio de este siglo. Convertido á la religion católica por un estudio sério de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las obras de controversia, sacrificó la mas brillante carrera por abrazar la verdad; y Dios le dió el consuelo de ver seguido su ejemplo por su familia, que toda entera se hizo tambien católica.

En pos del conde de Stolberg y casi en la misma época, se reconciliaron con la Iglesia muchos escritores, filósofos y jurisconsultos alemanes de primer orden. Entre estas conversiones fué una de las mas brillantes, la del célebre literato Werner. Elevado ya en Berlin á los empleos mas altos, todo lo abandonó por hacerse católico, primero, y despues sacerdote. Murió de religioso en la Orden de los Redentoristas, fundada por San Alfonso María de Liaguori. Refiérese de él, que convidado á comer con algunos grandes personajes protestantes, uno de ellos, que no podia perdonarle su sepa-

racon de la pretendida reforma, le dijo delante de todos, que él no podia nunca apreciar á un hombre que hubiera cambiado de religion. "Yo tampoco, replicó Werner; y es por eso justamente, que siempre he despreciado á Lutero."

El ejemplo de Werner fué imitado por otros sábios de la misma nacion, tales como Federico Schlegel, el baron de Eckstein, el conseyero áulico Adan Muller, etc.

En Suiza, entre los protestantes mas distinguidos que se han hecho católicos, es necesario citar en primer lugar á Cárlos Luis de Haller, patricio de Berna y miembro del soberano Consejo. El, como le sucedió tambien á la mayor parte de los que acabo de citar, tuvo el honor de ser perseguido, privado de todo título y empleo y aun desterrado al mismo tiempo por los protestantes, cuya *tolerancia* es igual donde quiera que pueden dominar.

Esta conversion fué seguida en ese país de la del pastor Esslingen, en Zurich: de la del Sr. Pedro de Joux, pastor de Ginebra, y de la del célebre pastor Presidente del Consistorio protestante de Schafhouse, el Sr. Federico Hurter, la cual tuvo una celebridad particular. Este ministro protestante hizo su profesion de fé católica en Roma, el año de 1845, sirviéndole de padrino el gran pintor Overbeck; el cual es tambien un convertido desde hace muchos años,

habiendo llegado á ser en Roma un modelo de las mas admirables virtudes.

La Francia, aunque solamente hay en ella una minoría protestante, no ha dejado de pagar su contingente de conversiones en nuestros dias. Una de las mas notables ha sido la del Sr. Laval, pastor protestante de Conde-sur-Noireau, seguida de la del Sr. Pablo Latour, Presidente del Consistorio protestante de Maz-d'-Asil.

Dos años despues se verificó en Lyon la conversion del Sr. A. Bermaz. Cuatro años habia profesado este Sr. las doctrinas de los sectarios protestantes, conocidos bajo el nombre de *Momiers*; y se ocupaba en propagarlas muy activamente en la diócesis de Lyon. El abjuró sus errores é hizo conocer, por medio de un escrito que dió á luz en Lyon, los motivos de su vuelta al verdadero cristianismo.

En nuestros dias ¡cuántos protestantes de Francia, y especialmente cuántos de sus *pastores*, se arrojarían con gozo en los brazos de la Santa Iglesia, si no los detuvieran los obstáculos tan poderosos de su familia é intereses temporales! Los Consistorios protestantes saben bien lo que se hacen, casando á los jóvenes *pastores* desde que salen de la escuela. El obstáculo mayor para la conversion de un ministro protestante, son su mujer y sus hijos; porque desde que abjura, perdiendo el destino y el

sueldo, no tendria para mantener á su familia. Podria citar mas de un ejemplo en apoyo de esta observacion. (*)

La América del Norte no ha quedado fuera de este movimiento que conduce hácia el catolicismo á las inteligencias elevadas, rectas y religiosas. Para abreviar me contentaré con referir la conversion del obispo protestante de la Carolina del Norte, el Dr. Yves, hombre venerado de todos los de su secta, por su ciencia y sus virtudes. El buscó la verdad con un corazón recto, y luego que la hubo encontrado, todo lo abandonó por seguirla. Dejó su obispado protestante y resolvió ir á Roma, para echarse á los piés del Sumo Pontífice. El 26 de Diciembre de 1852, hizo su profesion de fé católica, en la capilla particular del Papa; y postrándose á los piés de Su Santidad, le presentó el anillo y los sellos que eran las insignias de la dignidad que tuviera entre los protestantes, como tambien la cruz que usaba en las ocasiones solemnes. En este acto le dijo: “Santo Padre, he aquí las señales de mi rebelion.”—“En

(*) Lo mismo y aun mas que en Francia, la familia y las rentas, son en Inglaterra el mayor obstáculo á la conversion de los ministros protestantes. Sin embargo, gracias al cielo, en muchos de ellos triunfa la gracia.—Pasan de doscientos los clérigos anglicanos que en estos últimos años se han hecho católicos [Tr.]

adelante serán las de vuestra sumision," respondió el Vicario de Jesucristo; "y como tales, ireis á depositarlas en el sepulcro de San Pedro." Muéstrenos el protestantismo sus conquistas para compararlas con las que ha hecho el catolicismo en estos grandes hombres. No le pediremos hombres ilustres, hombres que por el brillo de su talento y la nobleza de su carácter, puedan hacer contrapeso á los que acabamos de citar, y otros muchísimos que se omiten. Es evidente que el protestantismo no los tiene, pues si los tuviera los publicaría á voz en grito. Pero muéstrenos por lo menos, muéstrenos algunos católicos *instruidos y prácticos*, que hayan abandonado á la Iglesia, estrechados por la necesidad de una creencia mejor, y que hayan edificado á sus nuevos correligionarios con el espectáculo de una vida ejemplar y cristiana. (*) Se desafía al protestantismo

(*) Es sabida la conversacion que un ministro protestante tuvo en estos últimos años con un sacerdote de las misiones de Francia, viajando los dos en una misma diligencia. El ministro, aunque con cortesía, reprochaba vivamente al misionero las conquistas recientes del catolicismo entre los protestantes. "Pero, le dijo el misionero sonriéndose, vosotros tambien haceis conquistas entre los católicos."—"No es lo mismo, repuso con sencillez el protestante, vosotros nos tomáis la nata y nos cedéis la hez." [*Foi et lumières*, 2e edition, pág. 193]

para que presente siquiera una *sola* persona de esta clase.

Los apóstatas que se pasan al protestantismo, casi siempre son individuos que esperan, por el cambio de religion, mejorar de fortuna; ó corazones ulcerados, que quieren vengarse, por medio de un escándalo.

Los que salen de las sectas protestantes para entrar en la Iglesia de Jesucristo, vienen á buscar, y efectivamente encuentran en ella la fé sólida, clara y precisa, el consuelo, la paz, la santidad y el amor.

Concluiré con un hecho de pública notoriedad, cuya consideracion ha conmovido la conciencia de muchos protestantes. No hay sacerdote católico, por poco estenso que sea el ejercicio de su ministerio, á quien no se haya llamado varias veces para recibir la abjuracion de protestantes moribundos; mientras que, seria imposible citar el ejemplo ni de un solo católico

Si yo tuviera la desgracia de no ser católico, dice un escritor, confieso que me inquietarian dos cosas. La primera, es el número y la superioridad del talento de los que, *despues de haber examinado*, han creido á la Iglesia católica, desde los tiempos de Lutero y Calvino. La segunda, es el número y la superioridad del talento de los que han abandonado á Lutero y Calvino, *despues de haber examinado*, para volver á Roma. [Citado por Mr. Foisset, en la obra titulada, *Catolicismo y protestantismo*.]

sério, que se haya hecho protestante en el momento de comparecer delante del tribunal de Dios.

La ignorancia, las malas pasiones y el olvido de la justicia divina, arrastran las almas al protestantismo.

La rectitud de conciencia, la ciencia verdadera, el amor de la verdad y el santo temor de Dios, atraen las almas á la Iglesia católica.— Sáquese la consecuencia.

XV.

¿EL PROTESTANTISMO ES UNA RELIGION?

Tal vez alguna alma sencilla se asombrará; pero voy á responder que NO.

¿Qué es una religion? Una doctrina y un culto, que sirviendo de vínculo comun, reunen cierto número de hombres en una creencia religiosa y en una manera uniforme de servir á Dios. Tales son, aun entre las falsas religiones, el judaismo despues de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, el mahometismo, el budismo, etc.

Pero como el protestantismo tiene por principio fundamental, que cada hombre es libre, tanto para creer lo que quiera en materia de religion, como para servir á Dios segun le pa-

rezca, él destruye con este principio la misma idea de religion, voz que derivando del verbo latino *religare*, significa lazo, union, unidad. Bien sé que los protestantes no deducen siempre las consecuencias estremas y rigurosas de este principio, especialmente cuando viven en países católicos, donde guardan, cuanto pueden, la apariencia de union entre sus sectas. Pero en Alemania, en Suiza, en América y en donde están á sus anchas, ellos se glorían de tener tantas creencias como individuos. Entre todas las instituciones religiosas que son obra de los hombres, el protestantismo es el único que tiene este carácter inaudito, de destruir lo que constituye la esencia, no diré ya de la verdadera religion, sino de toda religion en general. Las falsas religiones, á imitacion de la verdadera, tienen un cuerpo de doctrina y de culto, fuera del cual nadie les pertenece; pero lo que los predicantes del protestantismo quieren hacer pasar por una religion, no es mas que una anarquía sin regla y sin freno, la cual no hace mas que negar, destruir, *protestar*, condenándose á sí misma en el hecho de ostentar el nombre anti-religioso de *protestantismo*. “Su religion consiste en atacar la de los demas,” decia Juan Jacobo Rousseau, hablando de los calvinistas de Ginebra.

Pero dirá alguno: “Yo conozco tal ó cual

protestante que cree en Jesucristo y en otras verdades, de una manera que parece muy clara y precisa. A lo menos estos tienen una religion." No, por cierto: tienen convicciones, ó como se dice en Inglaterra, tienen *persuasiones*; lo cual, á falta de otra cosa, ya es algo, pues peor seria que no tuviesen nada. Pero sépase que no es el protestantismo quien les da esas convicciones personales, esas persuasiones privadas, que ellos por otra parte pueden abandonar mañana, sin dejar de ser protestantes. Muchos ministros del protestantismo se glorían del título de protestantes, á la vez que no creen ninguno de los dogmas conservados por Lutero y por Calvino, pues se burlan de la Biblia y de la Divinidad de Jesucristo, al mismo tiempo que levantan la voz hablando de cristianismo y de *puro Evangelio*.

El pastor protestante Vinet, entre otras mil palinodias de esta clase, confiesa con originalidad en una de sus obras, que el protestantismo no es una religion, sino que *hace veces de religion*. (*)

Es sabida la respuesta del célebre protestante é incrédulo Bayle, á un gran personaje que le interrogaba acerca de su religion, diciéndole: "Vos, Sr. Bayle, sois protestante; pero ¿á qué

(*) Essai sur la manifestation des convictions religieuses.

secta perteneceis? ¿Sois luterano, calvinista, zwingliano, ó anabaptista?" "Nada de esto soy," replicó impudentemente aquel protestante, aunque con demasiada lógica. "Yo soy protestante, es decir, que protesto contra toda especie de religion."

El protestantismo, aun cuando pretenda otra cosa, no es ni puede ser una religion. Mucho menos es la verdadera religion.

XVI.

¿CREE EN JESUCRISTO EL PROTESTANTISMO?

Ciertamente, todavía quedan protestantes de buena fé, que creen en Jesucristo; pero no tienen esta creencia por ser protestantes. De ninguna manera. Para ser protestante, perfecto protestante, no es necesario, segun el principio del protestantismo, creer en la Divinidad del Salvador. El Sr. Coquerel, ministro protestante de Paris, acaba de dar á luz un libro voluminoso, para probar esta asercion. Hacc 1800 años que se cree que para ser cristiano, es indispensable creer que Jesucristo es Dios encarnado; pero á juicio del Sr. Coquerel, este es un error grosero. Segun él, no hay para qué examinar muy de cerca si Jesus es Dios, ó un ser sobrenatural cualquiera, ó un hombre como